

COMUNICACIONES

TOMÁS SEGOVIA: SU VISIÓN DEL EXILIO

Eduardo Mateo Gambarte

I.E.S. Plaza de la Cruz, Pamplona

Nada más conveniente para hablar de Tomás Segovia que empezar refiriéndonos a su relación con el exilio, a su visión del problema. Me confesaba el autor en una entrevista que su vida está plagada de exilios, por eso, el político debe ser considerado uno más. A los dos años perdió a su padre y le mandaron a Madrid a casa de unos tíos. A los nueve la pérdida fue de la madre. Después vino el peregrinar, acompañando a sus tías y abuela, por Burdeos, Casablanca hasta recalar en México. Añadamos a esta lista las tres separaciones matrimoniales que en parte pueden considerarse como otros tantos exilios. Y finalmente completaremos el mosaico con sus residencias más o menos prolongadas en Estados Unidos, Francia, Italia, Uruguay..., con sus interludios mexicanos, para recalar en el sur francés cerca de la frontera española con estancias en Francia, España, México y frecuentes cursos en EE. UU. Todo ello desembocará en el nómada que da título a una de sus últimas obras.

Es evidente que sufrió el exilio político y que en su obra hay rastros que lo prueban. Es muy posible, él y los psicólogos lo podrán determinar, que ése haya sido el motor de aceleración de esas orfandades que sufrió en la infancia. Como confiesa el poeta, "el exilio no hizo en mí sino reforzar una soledad de origen. Aumentada posteriormente por el precio que hay que pagar por no ser 'partidario'". Su poesía es una fórmula de reconciliación, a la vez que su actitud es la causa de su "fracaso" social. De ahí que la palabra que mejor le cuadra al poeta lo mismo puede ser "solidario" que "solitario". Él reconoce una gran resistencia a trabajar en equipo, que se paga con la soledad. Ya cuando apareció el primer número de *Presencia* estaba bastante distanciado de sus compañeros de generación. Distancia que por diferentes motivos ha ido más en aumento que lo contrario.

En respuesta a una entrevista aparecida en la revista *El Urogallo*, argumentaba que el exilio histórico de los españoles no le interesaba para nada. "Me parece un tipo (menor) de patriotismo y pienso que el patriotismo no es sólo el eclipse del honor, sino también su perversión, además de ser el discurso de la opresión, que es siempre, entre otras cosas, opresión de honor". Como tal, en el sentido político, añade que nunca ha sido tema de su poesía, ni siquiera "impronta", que más bien siempre ha tenido la voluntad de evitarlo. "Ahora, toda mi obra puede leerse como una meditación sobre el exilio. O más bien, a partir del

exilio... lo que no se me ocurrirá nunca es tomar el exilio como punto de llegada. Jamás se me ocurrirá reconstruir unas raíces sacadas del aire: ¿Cómo desperdiciar esa exaltante oportunidad de arraigar, no en otro sitio, sino en otro nivel?"¹.

Sin embargo volveremos la mirada a un pequeño artículo, "Explicación sobre el exilio". Se trata de fragmentos seleccionados por la propia revista de una encuesta mucho más larga; eso explica los saltos temáticos un tanto bruscos que se producen en él. Desde mi perspectiva de estudioso del tema creo que debe considerarse como uno de los hitos importantes del exilio en cuanto a bibliografía. Hoy día, excepto el exilio más recalcitrante, todo el mundo acepta la tesis allí expuesta por Segovia, pero en su momento los muchos o los más se llevaron las manos a la cabeza. La tesis que presentaba era la siguiente: "Sin duda es posible concebir una experiencia del exilio que llamaré accidental: el exilio como uno de los episodios, aunque fuese el más grave, de la vida de un ser humano. Pero hay otra experiencia, en que un hombre vive el exilio no como un episodio de su vida, sino como su condición"². Para el verdadero exiliado, el segundo, el exilio no se presenta como tema, sino "como un sentido que envuelve a todos los demás temas; o quizás más exactamente, como una de las referencias generales del sentido de los diferentes temas vitales, de manera parecida a como se presentan las otras condiciones generales de la vida: su sexo, su localización histórica, sus características físicas, etc...". Su sentido más pleno y auténtico viene dado entonces cuando "aparece como sentido de los temas". Si eso no se consigue, la situación de exiliado será siempre negativa y oscurecedora como lo es cualquier manía o tema infundadamente privilegiado. Es como si nos empeñásemos en permanecer o volver a la infancia o a la juventud, se convertiría en una auténtica parálisis.

Paasa a continuación a hacer una crítica a los que se creen propietarios de la Tierra o de la Palabra por el insuficiente y peligroso camino de la creación de la "patria lingüística". Es el poeta el que pertenece a la Palabra y no a la inversa. Finalmente apunta otro dato importante que tener en cuenta, que la añoranza, legítima, de lo perdido "no pasa de ser una nostalgia sentimental si no comprende, al mismo tiempo, que la pérdida es más nuestra que lo perdido; que la restauración de lo perdido sería una negación de nuestra vida, más radical aún que su ausencia, porque es esa propia vida la que lo hizo perdido"³. Es ésta la actitud que asumirá Tomás Segovia y que acompañará a ese sentimiento de soledad más a la manera española que a la mexicana, que como afirmaba Ramón Xirau consiste en estar en ella. El conflicto no obstante sigue sin resolverse, o tal vez sea irresoluble. De ahí que el propio poeta en *Contracorrientes* ante la afirmación de que "el padre te hace la patria pero el hijo te hace patria. Los dos te dan lo mismo pero no del mismo modo", acabe proponiendo "transformar una "patria" arrebatada en una "matria" inenarrebatable"⁴.

¹ Navarro, Mariano: "La patria interior. Escritores de la segunda generación del exilio", *El Urogallo*, 6, octubre 1986, p. 16.

² Segovia, Tomás: "Explicación sobre el exilio", *La Gaceta del FCE*, 8, Agosto 1971, p. 14.

³ Segovia, Tomás: "Explicación sobre el exilio", *La Gaceta del FCE*, op. cit., p. 15.

⁴ Segovia, Tomás: *Contracorrientes*, México, UNAM, 1973, p. 236.

Estas actitudes aparentemente tan antiespañolas no lo son en absoluto, prueba irrefutable es el acercamiento de su morada a España en los años surfranceses y su posterior instalación en Murcia y la actual en Madrid. Pero su visión queda reflejada en esta respuesta dada en una entrevista a la pregunta sobre su impresión sobre el retorno: "Puedo decir: 'Yo soy un señor que ha vuelto a su país.' Lo puedo decir, pero no me lo voy a creer. Uno vuelve a este país, pero no es solamente este país, sino toda una historia psicológica. Hay que andarse con mucho cuidado y digerirlo todo muy bien. Para empezar, yo no creo en ninguna patria. Esta es la lección que yo pienso que hay que sacar del exilio, aunque mucha gente saque la contraria. Yo tuve mucho cuidado al venir a España de no creer que iba a encontrar las raíces. Desconfío mucho de todas las ideas de casticismo. Mi infancia está ligada a Madrid, pero también está ligada a Casablanca y a Francia, donde también la viví. Mis raíces prefiero que estén en el viento y que se puedan hundir en cualquier parte"⁵.

Se trata más bien en estas actitudes de ir contra el dogmatismo y la mixtificación alienadores del lenguaje público del exilio, así como de dar una respuesta de repulsa al exilio como herida permanente y sangrante morbosamente exhibida y autocontemplada. Baste recordar sus varios artículos dedicados a glosar a Albert Camus y sus referencias a España, o esta frase que sentencia a propósito de la muerte de Juan Ramón Jiménez: "y antes que nada es preciso recordar una vez más la prolongada barbarie de una dictadura cuya repugnancia es tan grande, que baste para que un hombre acepte morir así en la soledad y en la separación"⁶.

Tomás Segovia parece haber hecho suyas aquellas palabras de que no nos hemos abandonado nunca a esa doble nostalgia del paraíso perdido o de la tierra de promisión, a lo que yo añadiría: andamos siempre errantes por la vereda. Entiendo en la actitud de Segovia un intento consecuente de realizarse como persona y como poeta en una individualidad desautomatizada. Como muy bien señala Ramón Xirau: "Y no es que el exilio sea en Segovia, como lo fue en poetas de otras generaciones, una huida o un encierro en sí. Su exilio no es ya un corte en la historia. Es su historia y su vida"⁷.

Él mismo me afirmaba en una carta que "no puedo negar que el "exilio" es uno de mis principales temas, aunque en un sentido que a mí me parece que no tiene nada que ver con los actos cívicos, las rehabilitaciones históricas y los grupos generacionales". Es el exilio, pues, tema en esa dimensión de sentido y en esa suma de "extrañamientos y desarraigos" que se presenta en la obra segoviana como centro al que se dirige, luz y oscuridad, toda esa autobiografía. Porque, como muy bien apunta Aurelio Asián, "ser poeta es haberse descubierto fuera del mundo o, más bien, extranjero en él (lo que de cualquier modo es estar fuera de él: el extranjero mira siempre "desde fuera"), ajeno, y escribir poesía es (al menos desde el Romanticismo) buscar una reconciliación con el mundo"⁸.

⁵ G. Delgado, Fernando: "Tomás Segovia: Un poeta sin patria", *Ínsula*, 363, febrero 1977, p. 4.

⁶ Segovia, Tomás: *Actitudes*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1970, p. 118.

⁷ Xirau, Ramón: *Poetas de México y España*, Madrid, Porrúa, 1962, pp. 189-90.

⁸ Asián, Aurelio: "Figuras y secuencias", *Vuelta*, 44, julio 1980, p. 34.

Esa actitud de soledad como efecto de la extranjería se verá reflejada en toda la poesía de Segovia. Señala Ramón Xirau que "en *El laberinto de la soledad* Octavio Paz define la soledad como "ausencia de espacio". Es que, en efecto, el espacio nos entrega la sustancia de las cosas y, aun metafóricamente, nuestra propia sustancia carnal"⁹. El exterior no pertenece al mundo de la soledad, por eso el poeta lo mira intentando apropiárselo, confundirse con él, ser presencia que diría Xirau. De ahí que en los principios poéticos de Segovia destaque su mirar, es una poesía de miradas al mundo: "el mundo viene a morir/ a los bordes de mis ojos". "Todo está unido a mis ojos/ por un agua que lo une todo", "reconociendo otra vida", "me quedaré, de roca/ con lo ojos abiertos"¹⁰. Marcado por la orfandad de los "exilios", el poeta queda sumido en un caos, en una extraterritorialidad tanto vital como espacial. El hombre-poeta necesita ese primer paso de acercamiento, de situación; y lo dará de la mano de Emilio Prados. Pero la mirada además de contemplación se irá convirtiendo en vivencia, compañía y pensamiento.

Poco a poco va logrando un crecimiento espiritual en la aceptación del mundo y en el enfrentamiento de ese sentimiento de orfandad. Podríamos decir que su primera poesía es de adolescente, que tiene una actitud un tanto ingenua, sensible, exterior. Mientras que paulatinamente se va haciendo más crítica, más inteligente que intelectual, vital y exigente. De poesía etérea a poesía corpórea. Me sentía un poco como gato lamiéndome las heridas que se alivian pero no se curan, confiesa el poeta. De ahí que la ruptura del medio de expresión que había manejado hasta entonces abarque tanto al sentido como a la forma, convirtiéndose en una operación quirúrgica, en una inmersión en el interior. Es como si espantado de tanto mirar hacia afuera, encontrara por fin la necesidad de hallarse, de sentir su propia referencia. Ese mirar externo se irá centrando en una navegación espacial hacia el origen y la oscuridad, hacia lo mítico de su primer mundo, el mito y el sueño, el sueño y el amor; elementos que si bien no acaban de centrar al poeta, sí le sirven de sostén y de guía. Esto se puede ir viendo en su poesía.

Su trabajo poético aparece, en verdad, como una obra en crecimiento y no como una serie más o menos coherente o desigual de libros aislados. Y en ese crecimiento, aparecerá *Terceto*, que debe considerarse como el resultado de aquella búsqueda inicial, de esa anagnórisis, el logrado reencuentro consigo mismo y con el mundo que le rodea. El título del mismo adquiere una finalidad conectiva en la obra del poeta. Así, poema y biografía se entretajan y se encadenan, eso es precisamente lo que viene a soldar este *Terceto* que anuda ese pasado reasumido como un eslabón más de la propia vida-obra. Por otra parte, tras la bajada al Hades, como siguiendo el viaje de Dante, parece Tomás Segovia arribar al Paraíso, terrenal, eso sí: "imagen de la dicha"... "frescura invicta"; y, además, aclarando su papel de visitante.

En la primera parte, prácticamente no hay vestigio alguno de pasado. Después entrará en su obra ese pasado del que consciente o inconscientemente se ha huido. Después de su primer viaje a París (1957) expresa este cambio: "Hubo una época en París, justamente des-

⁹ Xirau, Ramón: "Tres poetas de la soledad", *op. cit.*, p. 55.

¹⁰ Segovia, Tomás: *Poesía 1943-1976*, México, FCE, 1982, pp. 11, 14, 31 y 36.

pués de que pasara por una especie de cambio, en que era capaz de visualizar con alucinante claridad todo mi pasado. Parecía haber adquirido el poder de recordar todo lo que eligiera; inclusive sin desearlo, los sucesos y encuentros que había vivido años atrás caían sobre mi conciencia con una fuerza y una claridad casi inaguantable"¹¹. Este cambio no será una anulación del sentimiento de exilio, sino que actuará en el sentido que hemos visto convertido en horizonte de sentido. Recuerda como el mayor elogio a su poesía el que le dijera José Bergamín que, al enseñarle sus versos en París, le dijo: "Usted parece un poeta alemán". Y ese pretende ser el sentido de su exilio, del que aparece en su obra, entendido como los poetas alemanes lo entienden. Años más adelante, encontraremos el poema "Hubo un claro palacio" de *Anagnórisis* donde puede observarse con toda claridad este hecho:

mirada soterrada que no afloró jamás
 vientre que nunca fue regazo
 casa natal con el hogar extinto
 abrigo que no fue para el amor amor

faltó ver tu mirada desde la de ella visto
 faltó fuera el anverso de tus ojos
 faltó que me templara el imán de tus ojos
 la lucha de mis ojos con tus ojos
 la mutua órbita de las miradas)

desde el principio fuiste

Amor

lo ya perdido

desde el comienzo ya no estaba en la casa mi casa
 ni en la tierra mi tierra ni el amor en mi amor
 la memoria estuvo siempre en otra parte
 y de círculo en círculo todo fue exilio"¹².

Aquí podemos observar con la cita machadiana el problema de la otredad fallida, así como los componentes de ese "otro" en que Segovia se buscará complementar constantemente por el amor. Y, quizás también, esa necesidad totalizadora de centro y de referencia apunte la causa de sus fracasos amorosos. Así lo enunciaba en 1953: "quiero señalar únicamente que muchos filósofos modernos encuentran en la revelación de la realidad del prójimo, de la realidad del otro, del otro que es un yo como yo, el fundamento de la realidad del mundo objetivo"¹³.

¹¹ Tomás Segovia en la *Revista Mexicana de Literatura*, vol. VII, septiembre-octubre 1963, p. 50.

¹² Segovia, Tomás: *Poesía 1943-1976*, op. cit., p. 226.

¹³ Segovia, Tomás: *Actitudes*, op. cit., p. 84.

El poeta afirma sentirse "extranjero", pero su extranjería real y exiliada se asume en otra más amplia: la del hombre en el mundo y ésta, a su vez, en la del escritor a la manera de los románticos alemanes. Entre los hombres, existen sedentarios y peregrinos, aventureros con fin determinado y asideros materiales, pero también los nómadas y los exploradores que suelen pagar su peaje a una vida más intensa con moneda de soledad. Valgan como colofón aquellas viejas, por el tiempo transcurrido que no por la validez, palabras del poeta en 1954: "la poesía puede dar testimonio del derecho y del deber de esperar contra toda esperanza, de amar en el odio, de desear la dicha aun en el desastre"... "porque la verdad, ni la belleza, ni la justicia, ni nada puede tener sentido, si renunciamos a la vida"¹⁴. La realidad es por tanto antes que concepto, sentimiento.

La poesía de Segovia se va tornando poesía de carne y hueso, además de la relación con las cosas y con el mundo, empieza a aparecer el yo. Desde muy temprano aparecerá la extranjería, elemento que va a ser decisivo en la vida del autor y que empezará a proyectarse en su obra con toda la fuerza que tiene en su vida: hollando con pisadas extranjeras la tierra sin calor donde el agua no corre y se endurece la esperanza. Esa extranjería, como vimos al hablar del exilio al comienzo del presente trabajo, no es sólo geográfica sino que es la suma de diferentes extrañamientos: el origen de la vida, la pérdida de la capacidad de transparencia con lo que el mundo se opaca y el poeta queda extrañado, resaltar el vacío, contar una ausencia. Así en la primera etapa de su poesía destacaría el amplio y personificado tratamiento que la naturaleza, casi única compañera del poeta, recibe en su obra. Segovia no sustituye una naturaleza biológica por otra derivada de los sentidos tan tangible y real como la anterior perdida, sino que deriva a la manera del romanticismo alemán donde el mundo de los sentidos tiene la misma realidad que el mundo del espíritu y viceversa.

También hay que destacar la expresión de un acendrado subjetivismo en la expresión de la realidad como manifestación de sus estados de alma. Cuando el mundo se ha opacado del todo, el hombre sin referente se siente no Dios sino ausencia, mutilado de sí mismo, sin mundo y sin sentido, porque es el mundo el que da el sentido en la poesía segoviana. Se siente en soledad. La soledad es, a mi entender, el motivo que subyace como motor de la poesía de Segovia. Todos esos motivos que hemos repetido, tantas veces, de exilio, orfandad, vacío, expulsión del origen, etc..., se resumen, se concentran, en última instancia, en el contenido de la soledad. Por debajo de todo trajín autojustificador del hombre, existe siempre esa realidad que es la propia soledad. La evolución de la poesía de Segovia ha sido precisamente en el sentido de esta búsqueda: de la soledad vista como desamparo, como mal funcionamiento de la relación con lo exterior, a la aceptación de la misma vista como parte irrenunciable del ser humano. Ese es al estado que Tomás Segovia está a punto de llegar, esa será en gran parte su "anagnórisis", a la cual llegará a través de la guerra contra el tiempo y del sueño.

¹⁴ Segovia, Tomás: "Actualidad de Juan Ramón", *Cuadernos Americanos*, enero-febrero 1954, p. 268.

Es quizás la guerra contra el tiempo la que ha quedado superada. Es, acaso, el encuentro del propio tiempo lo que el poeta ha conseguido con la introspección, quizá sea la toma de conciencia de que la lucha era la negación del mismo y la victoria su mera aceptación: hay victorias ápteras como hay animales asexuados, pero también sabemos que toda lucha es muerte y renacimiento. Es importante esa meditación sobre el tiempo, porque hay un giro copernicano en su concepción. Se trata de "entrar de veras en él", "de nadar", "de navegar a nivel de tiempo", no de "escalarlo", ni de "despeñarse", ni de "minar más el tiempo cavándole hondas fugas". Hay algo de la fábula de Penélope luchando contra el tiempo; tejiendo y destejiendo ella, viviendo y desviviéndose el poeta. Perpetuadora del instante en un supremo esfuerzo por recomponer la unidad perdida, esa doble fuerza de signo contrario creaba una estaticidad extrañadora del tiempo: en el mito la fuerza de la esperanza, aquí la autodevoración de la propia.

Y será por medio del sueño, no el del "fuego de la esperanza" sino "el trabajo de soñarlo", ese sueño es el que redime y salva al poeta, el que le permite acceder al paraíso aunque sea de espectador. El sueño hecho trabajo ritmado, punteado cual costura que le cose a la tela temporal del mundo. Ese sueño es el origen de la soledad pero en él "somos única libertad y único origen". El sueño, continúa Tomás Segovia, es todo intento de pensar la vida en sí misma, es decir, más allá de la razón. Donde acaba el pensar, comienza el soñar. El pensamiento romántico apenas nace es ya sueño. Pero no por el lugar común clásico de la idea del sueño como una imagen de la Muerte, sino porque el sueño es la segunda vida, como afirmaba Nerval¹⁵. Segovia no sólo habla de Nerval sino también de sí mismo. De ahí nace, como apuntábamos antes, una voluntad inquebrantable de dotar de sentido a su obra. Ha hecho de ella un oficio, un mester, una expresión. Pero nuestro poeta va más allá, al hacer de la poesía un oficio se declara "nativo de la extrañeza", se vuelve extranjero ya para siempre sin remedio.

Anagnórisis es el referente central de la obra del poeta. De él, resalta Gabriel Zaid la nostalgia, en la orfandad y en el exilio, de un paraíso perdido. La poesía sirve a Segovia, y especialmente en esta obra, para centrar ese doble plano de continuos dualismos (noche-día, amor-desamor, etc...) y su conciencia en ese fenómeno que es el exilio en el más amplio sentido del término. Federico Patán también reincidirá en comentar la presencia de un exilio que rige sin contemplaciones, un exilio que si bien tiene raíces históricas muy definidas, es algo más profundo y más amplio que termina volviéndose materia misma del vivir: el hombre es exilio y el exilio su esencia más íntima. Ese es el punto de arranque de la poesía de Tomás Segovia¹⁶.

En *Anagnórisis*, el poeta baja a sus infiernos y clausura definitivamente su relación abierta con el origen, aquello le restituyó su capacidad de fundación, de ser simiente, le convirtió en nómada. En "La piedra y el fuego" diez años antes ya había dicho: "El que hace la

¹⁵ Segovia, Tomás: "La tercera vida de Nerval", *Revista de Bellas Artes* 15, julio 1967, p. 23.

¹⁶ Zaid, Gabriel: *Leer poesía*, 2ª ed., México, Mortiz, 1976, p. 72; Patán, Federico: "Anagnórisis: Vencer el exilio", *Unomásuno*, 4-II-82.

casa en todas las partes" ¿no es justamente el gran artista? Lleva consigo el arte: la virtud de hacer la casa. El nómada es el pastor. ¿El más alto artista no es el pastor de hombres? ("Les mots de la tribu") ¿Es el profeta? ¿El poeta-profeta es el pastor-nómada? ¿Paga con ello un precio excesivo? ¿O al revés es el único que puede ser el familiar del mundo?"¹⁷. Diferencia después entre vagabundo, que no funda, el que deambula sin miras ni objetivo, y pastor, el que posee "Les mots de la tribu", el "Pastor de pueblos", el que funda...

El huérfano, el solitario, el exiliado se irá convirtiendo en nómada. Ese nomadismo, que ya apuntaba en *Anagnórisis*, acaba siendo el estado esencial del poeta. No es de extrañar que su *Cuaderno del nómada* recuerde al libro citado porque, como allá, aquí de otra confluencia se va a tratar. Si Segovia afirmaba que el nómada "hace su casa en todas partes"; también es cierto que no deja nunca de sentir un deseo de origen, o sea, de permanencia o de pertenencia. Esa es la nueva confluencia de la que aquí se va a hablar: de las sensaciones del primer regreso a la patria perdida, que, según él mismo, se ven en el *Cuadernos del nómada*.

Esa casa material, esa tierra, ya no tienen el mismo sentido en la vida del nómada que lo tuviera en la del huérfano o en la del exiliado. De ahí, que acepte serenamente la visión de ese lugar: "otra vez donde estubo". No por eso deja de haber litigio entre el huérfano y el nómada. Al segundo se le aparece ese "gemelo afásico preso tras de mis ojos", del que antes hablara el poeta (metafóricamente se refiere a ese gemelo heterocigótico que es esa sombra que crece a su vera, que es lo que él pudo ser de no haber mediado tantas cosas frente al que es, mellizo de su sombra): "mas se vuelven vacíos a mirarle/ sus otros ojos despiadados" (p. 412). Esos ojos que han sido calcinados por la sal y las arenas, sendos símbolos de la esterilidad: sembrar los campos de sal, lágrimas amargas, el desierto, la sed, la calcinación... Esos ojos ya cegados son los del huérfano, los del exiliado, pero el poeta, contagiado con el mundo, ha asumido definitivamente su condición tras superar la dura prueba de la obsesión. En *Anagnórisis*, el huérfano se quejaba y a la vez estaba:

esperando toparme en cada esquina
como un crúel bautismo
con el rostro de un nómada irreconciliable
que sería ya el mío para siempre

en tantos sitios no he tenido casa
otro día fui niño en Casablanca (p. 272).

Aquí, en cambio, el juego resulta invertido: el nómada se encuentra con el rostro y los ojos quemados del huérfano. También aparecerá otra característica muy importante de este nómada: su errancia, su desarraigamiento. Pero la función principal del nómada es la salvaguarda de "les mots de la tribu":

¹⁷ Segovia, Tomás: *Contracorrientes*, op. cit., pp. 235-6.

"El que vive entre los elementos es el pastor (el camellero). Es también el Poeta. El pastor Abel es asesinado por Caín que funda la ciudad: la morada de la moral. La moral es cainita. La "civilización" es cainita. Pero Abel no es todavía el Poeta. Y Caín ya no es el poeta. Dentro de los muros de la ciudad, el Poeta es el que se sale a recuperar a Abel. Fuera, entre los pastores, es el que anuncia la ciudad y la historia. Para Caín, el Poeta es reaccionario. Para Abel, revolucionario. Para la moral, el Poeta es inmoralista. Para la Barbarie, moralista. La Anagnórisis está en la esencia del poeta. Sale de los muros como Abel. Entra en los muros como Caín. Ese hijo doble es el Hijo Pródigo. La vuelta del Hijo Pródigo es el momento en que el padre reconoce a Abel debajo de Caín y a Caín debajo de Abel. Un Abel que pervive y entra en la ciudad. Un Caín que no ha matado y ha salido de la ciudad. Un Caín que no niega el pasado. Un Abel a quien no lo es negado el futuro. El Hijo Pródigo se hace viril por el retorno. Trae el fuego"¹⁸.

En este largo párrafo, Segovia condensó gran parte de la filosofía de su nómada. Ese ser que no arraiga con ninguna particularidad sino con la tribu. Tampoco debe ser nunca olvidado que en la actitud de Segovia hay una conciencia consecuente y activa de poeta. El poeta vuelve a la ciudad y no hay reconocimiento –en el sentido más etimológico del término– porque la casa-patria no es morada, tampoco hay diálogo: "el cielo aquí habla a solas" y "aquí abajo no cae ni una palabra" (p. 413). Pero el poeta sabe que esa es su ciudad aunque no sea reconocido y no renuncia al diálogo. Por eso, vuelve y revisita y se irrita porque no son escuchadas sus palabras, las de él que es depositario de las de la tribu.

Es al regreso a lo que apunta Segovia, o es a los regresos, si se quiere, de forma más amplia. Pero en ese/os regreso/s, la mirada del poeta se vuelve hacia el origen: esa fidelidad, diría el propio poeta, es la que impide el diálogo. Segovia es incapaz, en estos versos, de la infidelidad suficiente para que pueda germinar la semilla. No debe olvidarse que el poeta y el pastor también son hombres. Se siente expulsado, como a la intemperie, ninguneado. Pero ésta no es a la que está acostumbrado el nómada, sino a la exclusión. Se siente despojado, confinado a lo expuesto, vereda de la nada: "pero allá arriba el orgulloso cielo/ alza su frente intacta/... en su alta frialdad fanática" (p. 414). De esa angustia del hombre, nace la actitud acechante como parte de la respuesta poética que da Segovia:

Con un oído siempre hacia lo alto
Y en la frente este humo tercamente
Por si pasa la vida
Que me reconozca (p. 413).

Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta, y que en varios poemas se indica, es el doble valor espacial y temporal que tiene el término nómada. Desde los primeros versos

¹⁸ Segovia, Tomás: *Contracorrientes*, *op. cit.*, pp. 241-2.

del *Cuaderno...* la confusión de ambos valores hace que la lectura del poema sea más ambigua, sinónimo de riqueza, puesto que extiende el tema del origen de lo espacial a lo temporal. La desnudez y la intemperie provocan la evocación, la jornada sin reposo. Así, en este estado de ánimo llega el poeta a la parte central de esta obra, y en ella destaca la presentación del núcleo de su meditación: a ese lugar-tiempo merodeado donde se desea dejar una huella, una semilla, una herida, algo, al fin, que ceda un significado póstumo, o donde encontrar, al menos, una palabra de reconocimiento. Si fundación no puede haber, al menos haya un conato de coloquio.